

## Aquel martes 13



En la mañana siguiente a su apariencia tomé en mis manos *La guerrilla literaria*, de Faride Zerán, y la leí de un tiro. Fue un viaje en la máquina del tiempo. Me volví a la primera juventud. Cincuenta, sesenta años atrás.

Comencé el martes 13 de octubre a la Plaza del Maule Gil. Era una reunión muy singular. Por primera vez, y después de más de medio siglo, se juntaban públicamente familiares de los poetas participantes en el mayor choque literario. ¿Cómo verían esa gran historia de nuestras disputas literarias?

Conversaba yo con el hijo de Huidobro, Vladimir; con su nieto Vicente, y con Pablo Massis, nieto de De Rokha. José Cayuela evocaba en voz alta mi buenasabida. Todopreciables. Minutos antes que empezara el acto de lanzamiento, un hecho imprevisto me hizo perder el conocimiento y el encuentro. Una ambulancia me condujo a la clínica. Tres días después me pusieron un marcapasos.

Lamenté el accidente por razones obvias, además de varios otros motivos. No quería perderme ese acto tan particular. Deseaba oír a los descendientes de los antiguos beligerantes. También me quedé con las ganas de decir allí algunas cosillas en mi triple calidad de sobreviviente (palabra que en esa ocasión adquiriría una connotación doble), de actor secundario y testigo presencial. Podría dar fe y declarar que este libro es la pura verdad. No digo la pura y santa

verdad porque aquella fue una polémica sonoriamente, de tonos subidos y a ratos escandalosa. Posados por el frenesí literario, los tres actores centrales dijeron rienda suelta más a sus demonios que a sus ángeles.

El estrellón se desarrolló tal como se cuenta en dichas páginas, que evocan una crónica fidedigna del match histórico, incierto y chocante, el más zafado y grabateado en la memoria gráfica de nuestras disputas literarias.

Más allá de la polvereda, que por lo general no deja ver bien los espaldas y oculas, las profundidades, el conflicto tenía su substancia. Pero por la forma era un duelo de gigantes que peleaban como adolescentes.

Huidobro, De Rokha, Neruda, fuertes y orgullosas individualidades, básicamente tan diferentes, conjugaban en primera persona el verbo ser. No sólo querían ser poetas; sino también el primero entre sus pares (o sus impares). Huidobro lo proclamaba. Neruda no necesitaba decirlo. De Rokha aspiraba al título, repartiendo mandobles a diestra y siniestra.

El caso evoca no sólo a Lope, Góngora, Quevedo y otros grandes ingeniosos y mordaces pendencieros en el idioma castellano, sino también el de aquellos conquistadores espa-

oles que en el siglo XVI se embestían a muerte porque no cabían juntos en el Reino de Chile. Luego, expulsados y encerrados en el barco que los llevaría lejos, reconocieron tardeamente que cabían en un espacio mucho menor.

Las 223 páginas de esta obra recogen algo más que la querella puntiada, los "reñidos rounds" en los que los contrincantes se dieron cantidad de golpes bajo el cinturón. Transmiten el pulso agitado de una época, cuando la literatura podía interesar tanto al escritor como al lector masivo y al profano, exaltado o entretendido por el espectáculo bochornil de los poetas, esperando un knock-out, que no se produjo.

El duelo dividió a la familia literaria de aquel entonces. Dejó una estela que aún no se borra del todo.

El hecho de que esa "guerrilla" del '35 sea materia de un libro publicado el '92 revela que ella no es letra muerta. Habría que preguntarse por qué. Tal vez se explique no sólo por la curiosidad habitual ante un pugilato entre tres aguerridos campeones. Algunos querrán acoso shandar en sus personalidades, en sus concepciones poéticas, en el ambiente histórico y político tan específico, en ese clima fresco y bullicioso fermentos nuevos. Se produce un giro en la historia. Triunfa el Frente Popular,

entran en crisis modalidades de cultura decadentística, se producen manifestaciones de una revolución artística, ejemplificada por el nacimiento del Teatro Experimental, la Orquesta Sinfónica, el Ballet Universitario. Surge la generación del '38 y se comienza a redescubrir el viejo canto rústico, salido de las hondonadas de la tierra. A través de sus letras y melodías trasciende a la ciudad la voz marginada de los campos y los suburbios. Margot Loyola y Violeta Parra emprenden el rescate del tesoro oculto.

Faride Zerán ha revisado esa atmósfera elecristante. Con su publicación por la editorial BAT, el libro se incorpora a los textos de consulta indispensables no sólo para estudios del tema, sino para todo el que quiera recuperar, descubrir o inquiren en las ideas e inquietudes de un período memorable y tormentoso. Los tres protagonistas fueron altas cumbres de un movimiento intelectual y social. En el fondo, los miembros de ese trío son discordante tenían un sueño común: no sólo ser poetas, sino también contribuir a un Chile más allá, más vivo, más culto, menos pacato y conservador, más democrático y justo en todo sentido.

Naturalmente la obra de cada uno de ellos es muy superior a los exabruptos, desahogos y barbaridades que se propinaron, pero ello nos confirma asimismo, que la literatura puede ser una pasión tan arrulladora como el amor y la furia. Creo que el tiempo los habría amigado. Hubo señales de ello. Pero no alcanzaron a firmar el tratado de paz definitiva. Todavía quedan resoldos de esa hoguera.

Carece de sentido encerrarse en una admiración única y excluyente. Sucesivas generaciones prueban que la poesía es una primavera profunda y constante. Si algún poeta saca un préstamo de los bueños Neruda, Huidobro, De Rokha, ojalá sólo sea para instalar su propia originalidad. Los autores que aportan otras visiones, son inevitables y tan necesarios como el amanecer de cada día.

Cuando volvi del desmayo, en medio de la Plaza del Maule Gil, alcancé a divisar la expresión atónita de Vladimir Huidobro. Poco antes él me había contado que su padre vaticinaba "Me matará la presión alta". Pablo Massis -tal vez recordando que todo sucedió en martes 13- dicen que murmuró, entre sonriente e irónico, un comentario digno de Mocizama, Tutankamon o Tamerlan, quienes habrían lanzado su maleficio contra todo aquél que osara profanar sus tumbas o turbar su eterno reposo. El nieto habría dicho: "Fue la maldición de Pablo de Rokha". *"Se nos e vero a ben trovato."*

La Nación, Domingo 29 de Noviembre de 1992

P. 14

000 196633

## Aquel martes 13 [artículo] Volodia Teitelboim.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquel martes 13 [artículo] Volodia Teitelboim.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile